EPPUR SI MUOVE:

SÍ, EL NORTE DE CENTROAMÉRICA, A PESAR DE TODAS LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES, SE MUEVE. RESISTENCIA EN MOVIMIENTO.

Moisés Gómez

A modo de anécdota, "eppur si muove" —"y, sin embargo, se mueve", en castellano— es la hipotética frase que, según la tradición, Galileo Galilei habría pronunciado después de abjurar de la visión heliocéntrica del mundo, ante el tribunal de la Santa Inquisición. Se trataba, como se sabe, de obligarlo a desmentir, condenar y repudiar públicamente lo que había sido y seguía siendo su profunda convicción, es decir, la verdad científica del sistema copernicano según el cual es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no el Sol alrededor de la Tierra. De esta anécdota, quisiera resaltar la dificultad que tuvo Galileo Galilei para presentar su descubrimiento: sus interlocutores tenían su propia elaboración de la realidad y no estaban dispuestos a admitir otra explicación.

Somos parte de un mundo global, interconectado por redes físicas y virtuales donde se privilegia la movilidad de la mercancía. No obstante, rechazamos la movilidad humana de aquellas personas en condición de pobreza y excluidas del juego del mercado. Que vivimos en un mundo mediatizado, no cabe ninguna duda, con narrativas "transmedia" y formas de comunicarnos cada vez más diversas, donde los mensajes van y vienen.

DIFERENTES ENFOQUES PARA DAR CUENTA DE ESE MOVIMIENTO

Los medios de comunicación masivos y las redes sociales son una manera de conocer. También, por medio de libros y revistas publicados por universidades o estudios de investigadores independientes, la gente se hace una idea o se representa[1] la realidad. Tenemos que decir alguna palabra sobre tres categorías vinculadas entre sí: qué es la realidad social, qué es la representación social y, por último, qué es el análisis del discurso.

[1] Araya (2002, p. 27, citando a Denise Jodelet) nos dice que «…representar es "sustituir a", "estar en lugar de". En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, imagen, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el signo, con el símbolo» (Jodelet, 1984: p. 475). Un ejemplo de lo anterior serían las imágenes que condensan un conjunto de significados, «sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede» (Jodelet, 1984: p. 472). Se trata de un conocimiento social compartido, en el que «lo social interviene allí; por ejemplo, a través de códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales específicas» (Jodelet, 1984: p. 473).

1°. La realidad social. Para Berger y Luckmann (1991), la construcción social de la realidad hace referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas. Araya argumenta que:

"el mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la "realidad por excelencia", logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas, pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada" (Araya, 2002: p. 13).

2°. La representación social. Según Jodelet, citada por Araya,

"las representaciones sociales son la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento "espontáneo", ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien, pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social" (Araya, 2002: p. 27).

Araya explica que Jodelet insistía en que la representación social surge debido a "la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales" (Jodelet, 1984: p. 480). Para esta autora, "la representación como una forma de discurso (…), sus propiedades sociales, provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso" (Jodelet, 1984: p. 479).

3°. El análisis del discurso. Ya en 1921, Ludwig Wittgenstein (1989: glosa 5.6) escribía: "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". Con el lenguaje ayudamos a construir las identidades sociales y, sobre todo, las categorías de comprensión del mundo. Derivado de lo anterior, el análisis del discurso es una técnica de investigación cualitativa que ha tenido un impacto importante, tanto en las ciencias sociales como en la psicología social, y que surge a partir de la importancia que ha cobrado el lenguaje, no solo como una forma de expresar una determinada realidad social, sino como una manera de construirla. Siguiendo esta línea argumentativa, un autor muy importante es Teun Adrianus van Dijk, a quien le interesa más el uso actual de la lengua por usuarios concretos en situaciones sociales concretas. Este autor holandés, nacido en 1943, sostiene que hay por lo menos tres dimensiones en la relación entre discurso y sociedad: la primera es que las estructuras sociales son condiciones para el uso del lenguaje; la segunda, que el discurso de muchas maneras constituye, configura y contribuye a las estructuras sociales; y tercera, la dimensión representativa, en tanto las estructuras del discurso representan partes de la sociedad. De esta última característica, sostiene que:

"esa tercera manera de estudiar la relación entre discurso y sociedad se puede encontrar en estudios de novelas y telenovelas, por un lado, y por otro lado en trabajos (como los míos) sobre la manera como se habla o se escribe sobre inmigrantes o minorías étnicas en la conversación, textos escolares, los medios, textos científicos o los discursos empresariales. Claro, la primera y la segunda aproximación (la sociedad como condición o como consecuencia del discurso) se relacionan con esa tercera dimensión. La manera de escribir en la prensa sobre inmigrantes es una función de la organización del periódico como empresa, de la formación de periodistas, de las rutinas diarias de "hacer noticias", de la identidad de grupo y profesional de los periodistas, y muchas otras estructuras sociales más. Lo mismo es cierto para las condiciones sociales de las conversaciones cotidianas y profesionales, los textos escolares, los debates parlamentarios, y todos los miles de otros géneros de discurso. Y como acto e interacción social, el discurso también afecta a las estructuras sociales, [así] como el discurso negativo sobre inmigrantes, [que] no solamente expresa sino también construye y confirma prejuicios y de esa manera contribuye a la reproducción del racismo" (van Dijk, 2002: p. 19).

Para dar cuenta de las movilizaciones que ocurren en nuestro mundo, distintas narrativas y diversos discursos[2] se elaboran en los medios de comunicación y redes sociales; otro tanto se hace desde la academia, centros de análisis, incluso desde el púlpito religioso. Quizás hay que reconsiderar y repensar el significado, sentido y peso de los conceptos y de nuestras palabras, tal como nos advierte la cientista social Amparo Marroquín:

"cuando hablamos hay ciertos conceptos que están cargados de sentidos muy distintos (...) Es un libro que vuelve a situarnos en el reto de pensar en cómo estamos colocando al otro. Todas las sociedades tienden a construir otredades: el otro "delincuente", "sospechoso", "migrante", "marero". Siempre hay un otro de quien desconfiamos y nos parece que no tiene racionalidad, pensamiento" (Sánchez Narvarte et al, 2019: p. 115).

[2]Por discurso entiendo un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven las relaciones sociales (Íñiguez, 2003).

Hay que pensar en resignificar o, más bien, en repensar las palabras, los sentidos con los que damos cuenta de esta realidad, por ejemplo, en los análisis que hacen personas o instituciones que acompañan de diversas formas no solo a la población migrante, sino que también abogan por las víctimas del sistema político y económico. Nuestro ideal es enfatizar que, incluso en estos casos, el lenguaje genera cambios en nuestro cerebro y modifica nuestra percepción del entorno que nos rodea. Analizando la coyuntura hondureña del año 2018, el sacerdote Ismael Moreno mencionaba el fenómeno de las caravanas originadas en ese país y afirmaba varias características del éxodo. Entre ellas, destaco la siguiente:

"Son muchos, miles que van dando los mismos pasos, pero cada quien buscando lo suyo, lo particular, lo individual. En esas condiciones individualistas nacieron, así lo aprendieron, así crecieron, así han sufrido. Y así buscan su salida en el norte. Individualmente. Aunque sean caravana, aunque sean miles. Es una caravana de individualidades" (Moreno, 2019: p. 8).

Otra opinión muy similar en cuanto al fondo de lo que quiero analizar es la del sociólogo Enrique Sosa, que plantea una posible respuesta a la pregunta de por qué migran los hondureños:

"Pero, ¿cuáles son las opciones ante un deterioro profundo como el de la sociedad hondureña?, se pregunta un sociólogo hondureño. Cuando un Estado, y por consiguiente la sociedad, se deterioran de manera profunda, las personas tienen dos opciones principales: una, buscar cambiar la situación evidenciando de alguna manera el malestar a la autoridad responsable y mantenerse. Esto es lo que, siguiendo a Albert Hirschman, se llama la opción de la voz. Dos, salir o abandonar la pertenencia al organismo. Esta, siguiendo al mismo autor, es la opción de la salida. La opción de la voz puede ir desde el débil murmullo hasta la protesta violenta; implica la articulación de nuestras opiniones críticas antes que un voto privado, "secreto", en el anonimato (…) y por último es directa y clara antes que de rodeo. La voz es una acción política por excelencia. Mientras que la salida es una especie de renuncia a la pertenencia a un organismo colectivo" (Sosa, 2018: p. 10).

El pesimismo que quiero destacar, en ambas posturas, se halla en la conclusión a la que llegan al analizar las masivas movilizaciones forzadas: se trata de actores individuales desconectados, atomizados, incapaces de cohesionarse entre sí o individuos que han renunciado a sus vínculos sociales. Algo así como decir que son gente que ya no lucha más. Zygmunt Bauman resuena con aquella idea de la sociedad líquida en la que se ha perdido el sentido de la acción social y la confianza en las instituciones, y por ello el sujeto es obligado a responder biográficamente a problemas sociales, sistémicos.

Esta actitud individualista tiene su origen en el desarrollo de cierta política:

// La política pública, dependiendo de cómo se plantee, construye una ciudadanía mucho más abierta, que produce redes de colaboración, que permite construir solidaridad, permite seguir creciendo. O bien la ausencia de política pública, o una política pública que busca potenciar solamente al individuo, lo que va a construir es un tipo de sensibilidad mucho más desarraigada, mucho más atomizada, mucho más solitaria en ese sentido y, ciertamente, bastante desesperanzadora, que también está pasando en distintos lugares de América Latina en este momento" (Sánchez Narvarte et al, 2019: p. 117).

Muy distinta es la postura de José Luis Rocha, quien estudia cómo ocurre el cambio social en el día a día, a partir de acciones individuales que normalmente pasan desapercibidas. Podríamos defender que la suya casi es opuesta a las anteriores posturas, dado que idealiza a los migrantes, asignándoles roles como el de constructores activos de ciudadanía. Este analista empodera a los migrantes:

"Llamo desobediencia civil en la vida cotidiana a las acciones que gestionan la inclusión de los migrantes indocumentados y por eso son la contrapartida de las constricciones que los migrantes experimentan para insertarse en la sociedad estadounidense (…) Son acciones no colectivas y no concertadas, pero su sumatoria adquiere un peso de acción política determinante (…) Los indocumentados no son sujetos pasivos que están esperando a que caiga la limosna como el ciego de Jericó" (Rocha, 2017: p. 81).

Este autor nicaragüense también da un lugar importante a lo que denomina "etiquetas" en las ciencias sociales:

"Las etiquetas demarcan límites, definen normas, apoyan el análisis, justifican políticas, formulan problemas y soluciones, y pueden cambiar o sostener relaciones de poder. Las etiquetas pueden mostrar la faceta política de lo que aparentemente no es político. Diseñadores de políticas, burócratas, activistas e investigadores están constantemente usando o, incluso, produciendo etiquetas y marcos de comprensión (…) Enmarcar se refiere a cómo entendemos un problema (…) Revela las percepciones subjetivas de cómo la gente calza en diferentes espacios en el orden social" (Rocha, 2017: pp. 27-28).

Los individuos, actuando aparentemente de forma aislada en la vida cotidiana, los ciudadanos comunes y corrientes, toman decisiones que producen transformaciones en la esfera pública y por tanto son actos políticos (Rocha, 2017: p. 29). Evidentemente, para Rocha, los movimientos migratorios individuales o colectivos siempre son actos políticos. Y por eso preocupan. Los masivos desplazamientos de miles de centroamericanos —especialmente hondureños, guatemaltecos y salvadoreños— hacia México y Estados Unidos son bloqueados, y ni los políticos ni las políticas migratorias actuales parecen entender que esas movilizaciones nos indican que las personas que integran las denominadas "caravanas" están vivas y sí, se mueven. Es cuestión de moverse por supervivencia, cualquier obstáculo en el trayecto hacia el Norte es relativo. Detrás del movimiento, hay crisis:

"Si bien, actualmente, México está deportando más personas centroamericanas que en mucho tiempo, eso no es suficiente para asumir que se debe a un endurecimiento en las políticas migratorias como muchos medios han intentado afirmar. Desafortunadamente, el repunte en las cifras que estamos viendo da cuenta de un problema muchísimo más complejo: refleja que la crisis en Centroamérica ha estado escalando a niveles sin precedentes: todo apunta a que Centroamérica está expulsando cada vez más gente" (Data Cívica, 2019).

Rocha dirá que "es esa acumulación de desobedientes en un no-movimiento la que codician y temen los partidos políticos. Sus deseos de conquistarla o desaparecerla no han provocado un estancamiento en las políticas migratorias" (Rocha, 2017: p. 81). Transgredir el principio de soberanía es el inicio de la toma de conciencia, aunque sea una decisión individual y llevada por "el viento del pensamiento" de cada persona (Rocha, 2017: p. 82). La salida hacia la transgresión de las fronteras sería el inicio de un nuevo comenzar a vivir.

EL PUNTO DE PARTIDA EN EL SALVADOR

Según un connotado líder de una iglesia protestante y miembro del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana y Convivencia (CNSCC),

"en los últimos meses una guerra silenciosa se ha estado desarrollando en nuestro país. No posee frentes definidos, no tiene partes de guerra y solo sabemos de ella por la estela de víctimas que deja. Tomemos para ilustración un día: el domingo 28 de abril. En un lapso de 24 horas, dos agentes de la Policía Nacional Civil y tres soldados fueron asesinados en diferentes puntos del país, presuntamente por miembros de pandillas; por otra parte, en la misma fecha, tres jóvenes perfilados como miembros de una pandilla fueron sacados de sus viviendas por hombres vestidos de negro y asesinados con armas de fuego. Con ello, se alcanzó un total de 14 agentes y 10 soldados asesinados en lo que va del presente año. Del lado de las pandillas, no hay manera certera de precisar la cantidad de ejecuciones. A estos hechos hay que agregar la aparente tranquilidad que se vive en los vecindarios y que es presentada como un logro en materia de seguridad. No obstante, la suma de los indicios hace sospechar que algo anómalo está ocurriendo. Es evidente en la situación actual que

la rivalidad mortal entre las tres principales pandillas ha pasado a un segundo plano. Cada una de ellas ha consolidado el control de su territorio y las otras no están tan interesadas en disputárselo como en enfocarse en la guerra contra el enemigo común. Pero este conflicto demanda un poder de fuego mayor para hacer frente al adversario. Para obtener esas armas, se necesita de más dinero, aumenta la extorsión y se fortalecen las redes de contrabando de armas. La disminución de las denuncias por extorsión no es indicativa de una reducción del fenómeno sino resultado de la eficacia de las amenazas mortales, la infiltración de la PNC y el desencanto en la eficiencia investigativa. Se llegó a esta situación como resultado de la aplicación de una política que le apostó a la fuerza como eje central en el tema de seguridad, y al abandono, por razones electorales, de planes serios de prevención de la violencia. El conflicto se vislumbra solo cuando se producen repuntes llamativos. Mientras tanto, los ciclos de venganza se profundizan y el desprecio hacia la condición humana del adversario va royendo la moral, generando violaciones sistemáticas de normas elementales de derechos humanos. Se carcome el Estado de derecho" (Vega, 2019).

Ignacio Ellacuría escribió muy poco sobre la migración salvadoreña de su época, sin embargo, cuando lo hizo, fue contundente y podemos ahora sostener que su análisis de las migraciones podría ser de gran actualidad:

"El éxodo masivo de salvadoreños indica hasta qué punto es invivible la situación. Son muchísimos los que se van y esto con enorme riesgo y terribles penalidades, pero todo ellos lo afrontan porque es todavía mucho peor y, además, sin esperanza, la existencia que tienen y aguardan en El Salvador (...) Este éxodo masivo, no programado por nadie ni ayudado en lo más mínimo, muestra cuál es la reacción espontánea de la mayor parte de los salvadoreños que sufren penuria y/o persecución. La mayor parte quiere sobrevivir, quiere buscar trabajo, aunque sea en las más duras condiciones, con tal de que ese trabajo le produzca lo suficiente para vivir ellos y sus familias. No tienen ninguna confianza en que el gobierno, la empresa privada, los partidos políticos o los frentes revolucionarios resuelvan su apremiante situación" (Ellacuría, 1987: p. 2. Cursivas mías).

De lo anterior, podemos deducir que una característica de los desplazamientos forzados es que no se trata de un movimiento o ejercicio cívico o ciudadano; en ningún caso se puede decir que se mueven para construir ciudadanía. Se trata de un éxodo más básico y elemental: mantener un sujeto viviente, un ser humano vivo. Ellacuría lo vio claro al analizar que aquellos salvadoreños sabían que iban a ser tratados y que iban a vivir como esclavos, explotados y ejerciendo los peores trabajos, "pero aún así, a pesar de no ser ciudadanos ni de segunda ni de tercera clase" (Ellacuría, 1987: pp. 2-3), el éxodo daría el chance de seguir viviendo. Así como sucede ahora, Ellacuría señaló que los políticos negaban la razón de mayor peso para que se diera ese éxodo, aquellos políticos prefirieron la imagen política a la realidad social (Ellacuría, 1987: p. 3). El jesuita estaba convencido de que aquella marcha de despojados era un genuino referendo pasivo y, ante todo, denuncia de una realidad invivible por injusta.

¿CÓMO ANALIZAMOS ESTE NUEVO SUJETO EN MOVIMIENTO?

Franz Hinkelammert, cientista social de origen alemán, radicado en Costa Rica, desarrolla la categoría de sujeto viviente y la contrapone a la idea del ser humano considerado en abstracto, en el mundo capitalista. Hinkelammert analiza la cuestión de la condición humana justo al abordar la problemática de los derechos humanos y el discernimiento de las instituciones. Por condición humana entiende el carácter de viviente del ser humano, que se experimenta en una tensión entre su propia subjetividad y la objetividad, entre el individuo autónomo y el sujeto en comunidad, entre la naturaleza y la cultura, entre la libertad y la necesidad. Hinkelammert, basándose en San Pablo y Karl Marx, entiende a este ser humano vivo, natural, corpóreo y necesitado como un sujeto que busca transformar su realidad, en compañía de otros que admiten el mutuo reconocimiento, que se conciben a sí mismos como sujetos en comunidad. Considerado el ser humano como sujeto viviente, la utopía y la posibilidad de pensar e imaginar otro mundo posible es también una parte de su capacidad humana, de su condición humana. Sin embargo, este sujeto es consciente de su finitud y postula mundos posibles a partir de su condición socio histórica: el criterio del límite entre lo posible y lo imposible es el criterio de la reproducción de la vida humana real y concreta (Hinkelammert, 2005). Teniendo este criterio como punto de partida, aparece una construcción teórica antropológica y filosófica a la que Hinkelammert le presta mucha atención por su carácter destructivo, le llama "hombre abstracto":

"Una sociedad proyectada a partir de las consideraciones sobre el hombre abstracto no puede más que reproducir una praxis que termina aplastando a los sujetos humanos concretos, poniéndolos a merced de las instituciones que tienen como paradigma las relaciones mercantiles, ya que no solo se trata del mercado en sí, sino de las instituciones estatales, jurídicas, etc. Todas estas se configuran a partir de un modelo en el cual cuentan fundamentalmente la movilidad de las mercancías y el establecimiento —así como su cumplimiento rigorista— de contratos entre propietarios. Si se ve bien, tal concepción de la sociedad es totalmente coherente con una concepción del ser humano descorporeizado, para el que la satisfacción de sus necesidades no cuenta, sino solo la realización de las reglas del mercado" (Molina Velásquez, 2006: p. 72).

En conclusión, podría afirmar que estamos ante un sujeto en movimiento que se rebela y lucha por su vida, resiste aunque parezca —para algunos— que se rinde y renuncia. No es así. Queda el desafío de dar cuenta de su naturaleza, que no es meramente la de un individuo —egoísta, calculador—, ni un ciudadano —porque en su Estado no se le reconoce esa condición, ni tampoco en su lugar de destino—. Es un sujeto social que con su sola presencia nos interpela y nos pregunta: "¿y tú, quién dices que soy?".

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

» Araya, S. (2002), Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión, San José, Flacso.

» Berger, P. y Luckmann, T. (1991), La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu.

» Data Cívica (2019), "Make Mexico Great Again: la política migratoria Mexicana con Centroamérica", Animal Político, recuperado en http://bit.ly/2YBAbc6

» Ellacuría, I. (4 de marzo de 1987), Semanario Proceso, San Salvador, UCA.

» Hinkelammert, F.J. (2005), El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido, Heredia, EUNA.

» Íñiguez, L. (2003), "El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica", en Íñiguez, I. (Ed.) Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales, Barcelona, Editorial UOC, pp. 83-124.

» Jodelet. D. (1984), "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.

» Molina Velásquez, C. (2006), Sujeto viviente y ética del bien común. El pensamiento ético de Franz J. Hinkelammert", tesis doctoral, San Salvador, UCA, disponible en http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/tesis_cmolina.pdf

» Moreno, I. (2019), "La "pacificadora" coyuntura hondureña y los tropiezos de sus protagonistas", Revista Envío, Año 17, N° 57, pp. 1-10.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

» Rocha, J. L. (2017), La desobediencia de las masas. La migración no autorizada de centroamericanos a Estados Unidos como desobediencia civil, San Salvador, UCA Editores.

» Sánchez Narvarte, E.R., Bernat, M.S. y Papaleo, M. (2019), "Debates emergentes a treinta años de la publicación del libro De los medios a las mediaciones. Entrevista a Amparo Marroquín Parducci", Revista Dixit, N° 30, pp. 112-117. Disponible en http://bit.ly/2HlxWnJ

» Sosa, E. (2018), "La caravana de hondureños hacia Estados Unidos: La crisis y el deterioro, las esperanzas truncadas y la salida como única salida", Revista Envío, Año 16, N° 56, pp. 9-14. Disponible en http://bit.ly/2Hn876R

» Van Dijk, T. (2002), "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social", Athenea Digital, N° 1, pp. 18-24. Disponible en http://bit.ly/2YCyHyr

» Vega, M. (3 de mayo, 2019), "El conflicto clandestino", El Diario de Hoy. Recuperado en http://bit.ly/2H2vNgx

» Wittgenstein, L. (1989), Tractatus Logico-Philosophicus, Madrid, Alianza Editorial.

Acerca del autor

MOISÉS GÓMEZ

Catedrático e investigador, máster en Filosofía Iberoamericana por la UCA de El Salvador, especializado en Filosofía Política aplicada a problemas sociales contemporáneos. Miembro de la Red Jesuita con Migrantes.